

Análisis Económico al 13 de julio de 2009

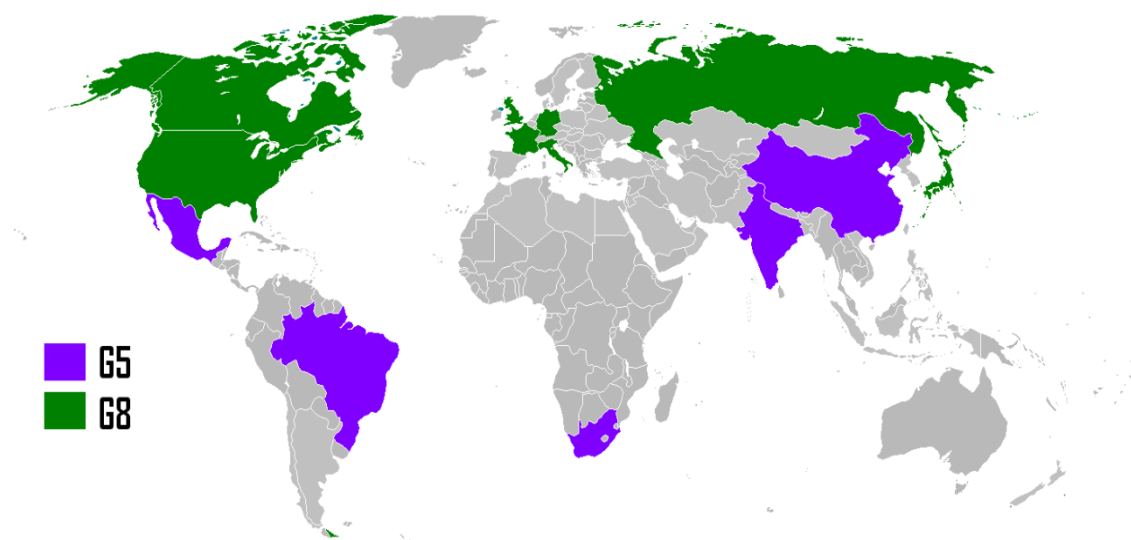
- **La cumbre en Italia: G8 y G5 en la misma dirección**
- **Una respuesta esperada**
- **Resumen: Principales conclusiones de la cumbre del G-8 en L'Aquila**

Con los ojos del mundo en las convulsiones económicas y políticas del planeta, los líderes de los ocho países más industrializados (G-8) iniciaron el miércoles 8 de julio una cumbre de tres días en la ciudad italiana de L'Aquila.

El G-8 (Alemania, Francia, Canadá, Estados Unidos, Gran Bretaña, Italia, Rusia y Japón) se reunió el jueves con el G-5 de potencias emergentes (Brasil, China, India, México y Sudáfrica) que claman por más poder de decisión en las grandes cuestiones mundiales y en la elaboración de respuestas a la crisis económica y financiera que estalló hace dos años en el corazón de los países ricos.

La cumbre en Italia: G8 y G5 en la misma dirección

El 2009 ha sido un año difícil para la economía mundial. El terremoto económico que sacudió al planeta y que nació en la segunda mitad del 2008 en las naciones potencia se trasladó con sus efectos devastadores de forma rápida y con más fuerza a los países, que en su mayoría, dependen de lo que el primer mundo haga en términos de desarrollo, no sólo económico y financiero, sino también del medio ambiente y de seguridad internacional.



De hecho, el tema del calentamiento climático y las políticas de ayuda a los países más pobres figuraron en la agenda de esos encuentros. Aunque cabe señalar que también estuvieron presentes en las discusiones algunos de los numerosos frentes de crisis del mundo, como las cuestiones nucleares norcoreana e iraní, y con los disturbios étnicos en China y el golpe de Estado en Honduras como "invitados" de último momento.

Revisando las declaraciones de la segunda jornada de la Cumbre en L´Aquila se podría tener la impresión de que ambos grupos tiraran con la misma fuerza en sus decisiones tomadas. China, India, Brasil, Sudáfrica y México concordaron con el G8 esforzarse para lograr los objetivos de no permitir que el calentamiento global sobrepase –para el año 2050- los dos grados centígrados, en comparación al nivel de 1990. Para lograrlo, las economías emergentes tienen que remar al unísono con los países más industrializados del mundo, pues también las emisiones de CO2 de los primeros van en aumento.



Después de las negociaciones, crecen las probabilidades de que en diciembre, en la cumbre de Copenhague, se llegue a nuevo acuerdo climático.

Sin embargo, el camino será difícil de andar para lograr un tratado que sustituya al de Kyoto. Mucho queda por hacer y los países emergentes esperan de los países industrializados metas a mediano plazo.

La novedad de esta reunión es que por primera vez los países emergentes dejan claro que están dispuestos a no seguir por el camino seguido hasta el momento.

Por primera vez está por escrito y eso es un inmenso logro. Sin embargo, los expertos ecologistas ven en esto el mínimo común denominador y echan en falta objetivos concretos y ambiciosos, ya que el acuerdo g8-g5 no es revolucionario pues falta aclarar qué se quiere lograr y cómo quiere lograrse.

Una respuesta esperada

Para otra cuestión pendiente, sí hubo una respuesta. Previo a la Cumbre de L´Aquila hubo gran presión de los países emergentes respecto a las negociaciones de la Ronda de Doha que dormitan desde el 2001. Desde su punto de vista, las naciones industrializadas perjudican a los países más pobres con sus paquetes coyunturales y sus subvenciones agrícolas. Avanzar en la Ronda de Doha favorecería, sobre todo, a los más pobres. Y sí, también en esto lograron al final ponerse de acuerdo: antes del encuentro del G20, a finales de septiembre, en Pittsburgh, se retomarán las negociaciones y se espera que el próximo año se concluyan.

Al final de la segunda jornada de la Cumbre de L´Aquila se puede decir que los países más industrializados del mundo y las economías emergentes han dado pasos considerables, sobre todo los unos hacia los otros.

Los países industrializados del G8 y las potencias emergentes del G5 confirmaron la voluntad de cooperar para que la economía global retorne al crecimiento por "un camino equilibrado, justo y sostenible en beneficio -sobre todo- de los países más pobres". Reafirmaron el compromiso de combatir el proteccionismo y promover "un sistema monetario estable y funcional".

Hace una semana, el director general de la Organización Mundial de Comercio, Pascal Lamy, dijo que ha habido un "mayor corrimiento" hacia el proteccionismo, citando 83 nuevas normas que podrían considerarse restrictivas.

Con todo, Lamy dijo que los países no estaban revirtiendo las medidas proteccionistas implementadas tras el derrumbe de los mercados financieros a fines del año pasado, a pesar de las promesas de los países líderes en comercio.

El Grupo de los Ocho, junto a los países del G5 (Brasil, México, China, India, México y Sudáfrica) se empeñan en un trabajo común "para asegurar una reactivación

verde global", dice la declaración conjunta, y sostiene al respecto que "el crecimiento debe ser sostenible, balanceado e innovador".

Por otra parte, la movilización de recursos financieros para el desarrollo de los países pobres y en particular de África, fue considerado "fundamental" y se señaló en la parte relativa al "empeño común sobre políticas responsables hacia los países emergentes".

Según la declaración final, se acordó impulsar "el desarrollo, la difusión y la transferencia de tecnologías limpias que reduzcan las emisiones de gas y aumenten la eficiencia energética".



Con respecto a la reducción de las emisiones, Brasil señaló que considera que "la reducción del 80% de las emisiones de gases de efecto invernadero de parte de los países industrializados no es creíble" sin un objetivo intermedio en el 2020, dijo a los periodistas el responsable de las negociaciones, Luiz Alberto Figueredo Machado.

China, país que vive un proceso acelerado de industrialización y que se convirtió en

2008 en el primer contaminador del planeta, fue el que opuso mayor resistencia al acuerdo.

Aceptó, en cambio, en que "el crecimiento de la temperatura global del planeta no debería superar los dos grados centígrados".

Resumen: Principales conclusiones de la cumbre del G-8 en L'Aquila

CAMBIO CLIMÁTICO

El G8 se ha comprometido a reducir las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero en un 50% de aquí a 2050, y las de los países industrializados en un 80% respecto a 1990 "o un año más reciente", pero no adoptó ningún compromiso a medio plazo, como pedían los países emergentes.

Los emergentes reconocieron, al igual que el G8, la necesidad de limitar el calentamiento global a 2º centígrados. Aunque el presidente estadounidense Barack Obama saludó "un consenso histórico", para el secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, "los resultados son insuficientes".

CRISIS ECONÓMICA

El G8 habló de "señales de estabilización" de la economía mundial, aunque advirtió que sigue habiendo "riesgos importantes" y que el aumento del desempleo podría poner en aprietos la estabilidad social.

En la cumbre hubo diferencias sobre los escenarios de salida de la crisis. Algunos países, como Estados Unidos, pidieron que no se ponga fin precipitadamente a los planes de estímulo, mientras que Rusia y Alemania instaron a mirar más allá de la crisis.

COMERCIO

Los dirigentes del G8 y de los grandes países emergentes rechazaron todo proteccionismo y se comprometieron a cerrar en 2010 la Ronda de Doha de liberalización del comercio mundial.

Los países se reunirán a nivel de ministros de comercio antes de la próxima cumbre del G20, que tendrá lugar en septiembre en Pittsburgh (Estados Unidos).

SEGURIDAD ALIMENTARIA

El G8 y otros países participantes en la cumbre se comprometieron a desbloquear 20 mil millones de dólares en tres años para luchar contra el hambre en el mundo, invirtiendo para desarrollar la agricultura en los países del Sur. Entre los principales contribuyentes figuran: Estados Unidos, Japón, la Unión Europea, Francia y Holanda.

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE ESTE DOCUMENTO